

# ÓRGANO DE LA PARROQUIA DE SAN SEBASTIÁN DE AGÜIMES historial

Después de muchos años de silencio ininterrumpidos, el Órgano de la parroquia de San Sebastián de Agüimes vuelve a alegrarnos con el sonido especial de sus voces que le distinguen del resto de sus homólogos de esta isla de Gran Canaria. Su aparición después de muchos años de silencio nos suscita una serie de interrogantes:

¿Desde dónde vino a Agüimes? ¿Y por qué vino a esta parroquia de San Sebastián? ¿En qué taller fue construido?

Por supuesto su primer domicilio no fue la Catedral de Santa Ana, como alguna vez se pensó. Luis Rocafort, organista capitular interino, el 22 de febrero de 1861 presentó un proyecto de un órgano nuevo para la Catedral porque los dos que existían en esta fecha ya no servían. Uno de éstos vino a parar a San Juan de Telde y el otro a la parroquia de San Agustín en las Palmas de G.C.

Hay documentación en el archivo parroquial de Agüimes que certifica que esta pieza fue comprada al Convento de San Ildefonso de Las Palmas de Gran Canaria por el precio de 250 pesos. Se le llamaba el "Órgano de las Monjas". La misma documentación recoge que el organista de Agüimes en esa época era D. José Alemán Pérez.

Las razones que motivaron la compra, en 1869, de este órgano se deben, por un lado a la terminación del templo neoclásico de San Sebastián, inaugurado en diciembre de 1899, y por otro a la destrucción del Convento de San Ildefonso en los años previos a la primera república y que obligó a liquidar todo el patrimonio del Cister.

Su compra hubo de obedecer a una época de esplendor musical y litúrgico. Y ciertamente finales del siglo XVIII lo fue para el Convento de San Ildefonso. Hemos encontrado un escrito sin fecha pero dirigido al obispo Verdugo, entre 1796-1816, amplitud temporal del pontificado de Verdugo, donde se constata este hecho:

*"Que las dos niñas que V.S.I. habilitó para que entraran perdonadas a título de voces para el Coro son inútiles por lo que se hayan excluidas del canto, y por consiguiente se hace preciso que entren otras que puedan ser útiles para que el castellano (gregoriano) tan recomendado en la Orden cisterciense y que se haya entablado en éste Monasterio con tanta aceptación del público vaya siempre en aumento y que el Señor tenga un culto más grave que el que había tenido hasta aquí".*

Indudablemente todos estos avatares están de algún modo en cada uno de los elementos de este magnífico instrumento que ha estado sometido a una intervención cuidadosa para que volvamos a oír su voz antes dormida.

D. Juan Artiles Sánchez  
Vicario General de la Diócesis de Canarias

Asesoramiento y supervisión técnica  
Ernest Perl

Equipo Técnico de restauración  
José Luis Acevedo  
Jaume Ferrer  
Andreas Fuchs,  
José González  
André Lacroix  
y Arnau Planas

Restauración Tubería  
Antonio Castro, Angelines González y Antonia Ortuño

Marcus Stahl, responsable del equipo técnico  
Daniel y Gerhard Grenzing, armonización

El taller de forja de la Editorial de los oficios reconstruyó  
las bisagras de las puertas

José Luis Acevedo, arquitecto encargado de la documentación de órganos  
históricos en Méjico por la asociación IOHO, realizó parte importante  
de la documentación del instrumento

Gerhard Grenzing, maestro organero

Diseño Gráfico: Guimeráns © 2003



Cabildo de  
Gran Canaria  
ÁREA DE CULTURA

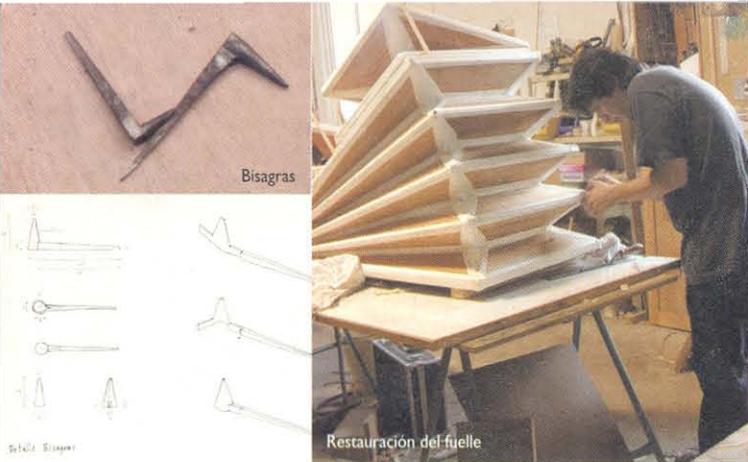
SERVICIO  DE  
PATRIMONIO  
HISTÓRICO

Bravo Murillo, 33  
35003 Las Palmas de Gran Canaria  
tlf: 928 219 421 ext. 4441 fax: 928 219 669  
e-mail: phistorico@grancanaria.com  
www.grancanariacultura.com/patrimonio

## ÓRGANO DE LA PARROQUIA DE SAN SEBASTIÁN DE AGÜIMES



RESTAURACIÓN



A diferencia de otros instrumentos musicales, el órgano es un instrumento en continua evolución, y sus características son resultado de un desarrollo de siglos de duración. Su técnica y sobre todos su carácter sonoro varía sin cesar por numerosas influencias: las modas musicales y estéticas, los gustos del momento, los recursos disponibles, e incluso el idioma de donde nace. Se nutre de la fonética del país –podríamos decir que también el órgano tiene una “lengua materna”–. Se alimenta de anteriores tradiciones y evoluciona según las necesidades litúrgicas, la sensibilidad o las necesidades musicales de la época de su nacimiento. Y, por supuesto, como creación artística que es, cada instrumento es una expresión individual del organero que lo construyó.

De esto resulta que cada órgano contiene un rico y a la vez complejo mensaje, es un fiel reflejo de la época en la que nació y nos permite el acceso a la expresión musical auténtica, se convierte en el intérprete ideal, posiblemente más que cualquier otro instrumento. Podríamos decir que posee un “alma”, que, como todo lo que es sensible e intangible, es sumamente frágil, volátil, y que incorrectamente tratado o interpretado desaparece para siempre.

## CAUSAS DE DETERIORO

¿Cuáles son los principales causantes del deterioro de un órgano? Las filtraciones en las cubiertas, los ratones, los xilófagos, el polvo, el abandono y, desgraciadamente, el hombre que sin preparación moral o profesional suficiente interviene en el instrumento.

Igualmente el organero que, incluso profesionalmente formado, no respeta el estilo original, y por propia ambición o presionado por el organista de turno, intenta imprimir su sello particular o el del gusto musical de su época, puede causar un daño irreversible.

## CRITERIOS DE INTERVENCIÓN

La restauración de un órgano se convierte cada vez en un trabajo tan complejo como emocionante: Primero hemos de descifrar la técnica realizada en cada detalle y sobre todo el estilo sonoro original. Por otro lado, mientras que en la restauración pictórica se permite presentar áreas grises en lugares que no se pueden identificar o recuperar la policromía original, el órgano es un instrumento que solamente puede funcionar cuando todos y cada uno de sus elementos está presente: conservado, restaurado o reconstruido. Pese a ello, el objetivo de toda restauración es la realización de una intervención mínima para conseguir un resultado máximo de conservación y autenticidad. Únicamente la experiencia, la paciencia, la prudencia y el respeto permiten conseguir el equilibrio necesario para realizar una correcta restauración.

A través de nuestro trabajo tenemos el privilegio, y a la vez la gran responsabilidad, de volver a hacer cantar instrumentos que se habían

quedado mudos a veces durante décadas o incluso siglos. El organero puede en ocasiones experimentar la sensación de ser el príncipe azul que es capaz de hacer despertar a la bella durmiente del bosque del abandono y del olvido en que se encuentran numerosos órganos históricos.

La recuperación de un instrumento musical histórico nos ofrece la gran oportunidad de recrear un sonido que nos puede servir como testigo de una época lejana. Un órgano bien restaurado se convierte en el medio ideal para que un organista sensible nos acerque a la música, al gusto y a los sentimientos de tiempos lejanos.

## FASES DE INTERVENCIÓN

Pese a que el instrumento se encontraba en mal estado de conservación, mantenía la mayor parte del material original. Únicamente los fuelles y una pequeña parte de la tubería habían sufrido transformaciones. Algunos tubos del lleno habían desaparecido, y el original fuelle de cuña se había transformado en un fuelle depósito de pliegues paralelos, todo ello realizado en una transformación de escasa profesionalidad.

El **mueble**, construido en pino, había sido repintado, y presentaba ataques de termita que afectaban a partes estructurales. Realizadas las catas correspondientes, se decidió de acuerdo con la dirección facultativa, la eliminación de los repintes. También se sustituyeron las piezas más dañadas con madera de pino melis antiguo. Las puertas delanteras del mueble no se conservaban, por lo que fue necesaria su reconstrucción así como nuevas bisagras artesanalmente forjadas siguiendo el modelo de las de la trasera. Se entonaron las nuevas piezas al color original y se aplicó como acabado de protección una capa de cera virgen.

El **secreto**, núcleo central que organiza la distribución del viento a cada tubo del órgano, construido en cedro se encontraba de buena construcción y conservación. No obstante fue necesario sustituir las pieles gastadas de las tapas.

El **teclado** de 51 notas fue restaurado ajustando las holguras existentes y reconstruyendo las piezas decorativas desaparecidas. Los pomos de los tiradores de registros, que no eran originales, así como las etiquetas fueron reconstruidos siguiendo el modelo de otros instrumentos del mismo autor.

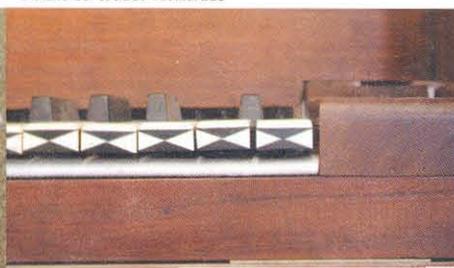
Estudios comparativos, así como la información aportada por el propio material conservado, permitieron recuperar el **fuelle** en forma de cuña de cuatro pliegues con dos bombas que se accionan a la espalda del instrumento. Para facilitar el uso, además del sistema manual original de alimentación de viento, se ha incorporado un motor ventilador silencioso.

El **material sonoro** es de excelente calidad, característico de la escuela a la que pertenece, y se compone de cuatro juegos: Violón, Tapadillo, Quincena y Lleno, siendo los dos primeros tapados. El lleno había sufrido mutaciones, parte de los tubos habían sido cortados, y faltaban alrededor de cuarenta caños. Los tubos fueron limpiados y restaurados, y de forma artesanal se reconstruyeron los que faltaban siguiendo los parámetros constructivos de los originales.

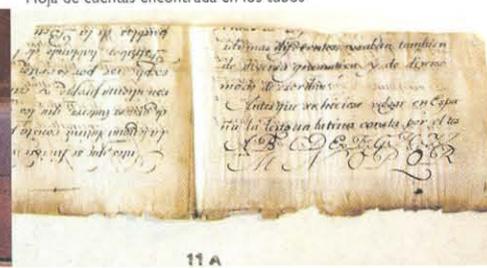
Detalle de los tubos



Detalle del teclado restaurado



Hoja de cuentas encontrada en los tubos



Firma de Calvete



### Disposición de registros:

Violón 8'  
Tapadillo Quincena 2'  
Lleno III  
Registros partidos entre do3 y do#3  
Teclado de 51 notas: Do1-re5  
Diapasón: A = 415 Hz  
Temperamento: ligeramente temperado

Después de restaurar los componentes mecánicos y realizar ligeros y respetuosos ajustes de armonización basados en minuciosos estudios, pudo recuperarse la sonoridad original del instrumento, fácilmente identificable con la escuela que Bosch y sus discípulos desarrollan en Andalucía. Un sonido de notable vigor y a la vez de gran delicadeza. Es realmente sorprendente la capacidad de este pequeño órgano para llenar el gran templo de Agüimes con energía y con dulzura.

*“Para los organeros de todos los tiempos, el objetivo principal es crear instrumentos de los cuales surjan no sólo sonidos, sino además sensaciones y música que emocione al oyente. El instrumento que el Maestro Antonio Otín Calvete realizó en 1800 sigue vivo, siendo toda una lección del buen arte de la organería”.*

Gerhard Grenzing y equipo

## AUTOR DEL ÓRGANO

Al inicio de la restauración se desconocía quién era el autor del órgano de la iglesia de San Sebastián de Agüimes, y aunque con exactitud podía indicarse que se trataba de un órgano de la escuela de Jorge Bosch, no era posible confirmar a cual de sus discípulos pertenecía la obra. Tubos de extraordinaria calidad, con bocas altas, pies abiertos, entallas de afinación y dientes originales coinciden plenamente con los tubos que previamente hemos estudiado en numerosas restauraciones de obras de esta escuela. Posteriormente, pudo precisarse que efectivamente su autor fue Antonio Otín Calvete.

El maestro organero Bosch, después de realizar importantes obras en Mallorca, de donde era originario, fue llamado a Madrid para concluir en 1772 el órgano de la Capilla del Palacio Real. Posteriormente construyó en la Catedral de Sevilla un monumental instrumento que además le sirvió para formar un equipo de oficiales que prolongaron sus obras hasta mediados del Siglo XIX extendiéndose su escuela por toda Andalucía. Entre este grupo se encontraba Antonio Otín Calvete, prolífico artesano precursor de una dinastía que trabajó en Andalucía, donde se conserva un importante número de sus instrumentos, algunos de ellos de grandes proporciones.

Pese a la ausencia de inscripciones, la autoría de la obra pudo ser confirmada por los papeles que se habían usado para ajustar los tapones de los tubos. Se trataba de hojas de cuentas que detallaban los salarios adeudados por el maestro Otín Calvete a los distintos oficiales de su taller. La existencia en Sevilla de un instrumento similar avalaba esta hipótesis, y ayudo a recuperar algunas transformaciones que el órgano de Agüimes había sufrido.